

Rada Izí (El Concilio de la Mentira)

Por: Juan José Lopez

Año 991 d.C, un día claro sin nubes estorbando, y en la zona externa de la ciudad de Praga, nacía en el seno de la nobleza, Lako hijo del duque bohemio *Oldrich*, y heredero del trono de bohemia. Todo iba bien en el día, pero una gran sorpresa invadió ese día en el castillo en el que Oldrich esperaba ansiosamente. El tono de pigmentación, presente en los finos cabellos del recién nacido fue tema de hablar. Un brillante e infernal rojo abundaba en la cabellera del recién nacido Lako.

El niño fue abandonado en el pequeño bosquecillo a las afueras de *Karlstejn*, el castillo en el que habitaba la familia, por la creencia cristiana, de que este era descendiente de Satán, solo por su cabello. Afuera espero con un frio intenso, hasta que fue recogido por un molinero que respondía por el nombre de *Siman*, era de baja estatura, ojos oscuros y tenía una humilde casa a unos 200 pies del castillo, que compartía con su esposa antes de quedar viudo. Este lo crio como hijo propio, siempre sabiendo la verdadera descendencia de Lako, la cual le contaría al niño unos pocos años después

Pasaron 10 años de los acontecimientos, en este momento y un día cualquiera Lako ayudaba a Siman a cargar el trigo que había producido por el día como lo hacía cotidianamente, cuando se oye dentro de una casucha a una mujer pariendo en terribles condiciones, acompañada solo por unos cuantos vecinos que miraban desde un lado. En un intento por ayudar, Siman entra, y le dice a Lako que corra a su casa mientras él llega unas horas después. Pasan los agonizantes minutos para la mujer, pero lamentablemente, para el momento en el que Lako llega a su casa, la mujer ha muerto, el niño es recibido por Siman. El recién nacido es llamado *Ceslav* en decisión de el molinero. Sin ningún otro familiar conocido, Siman decide llevarse al niño a su hogar para darle compañía a Lako como un hermano.

Lako crece con celos de Ceslav toda su vida teniendo cada vez más odio contra él. Al punto de soñar con escaparse varias veces, y vengarse por dañar su vida perfecta, llendo a ver a su padre para hacerse con el trono. Después de unos cuantos intentos, finalmente se escapa a la edad de 18 años, aunque este no se atreve a ver a su padre por temor a la reacción del mismo, aunque conservando un fuerte odio contra Siman y Ceslav.

Pasan 20 años, y un ya anciano Siman está en sus últimas, están solos en su casa y Ceslav presencia con tristeza en su corazón como su única figura paterna muere en sus brazos, mientras Lako esta trabajando como mercader en el pequeño negocio dos calles más allá del centro de la ciudad, maldiciendo por la vida solitaria que esta viviendo desde que abandono a su familia adoptiva.

El destino de Ceslav no estaba claro para nadie, ni siquiera para él, ya que a este punto no tiene casa por que no tiene como pagar. Hasta que un día rondando cerca al castillo de Karlstejn se encuentra con un moribundo hombre, vestido con muy buenas ropas gritando

-Alguien ayúdeme, alguien ayúdeme, que yo, Bretislav hijo del gran duque Oldrich de bohemia, estoy próximo a morir –

Bretislav tenia unas cejas grandes y unos ojos claros, características que lo hacían muy parecido a Ceslav. Presenciando como el hombre estaba desangrándose por una herida en el estómago, Ceslav entendió que estaba frente a el hijo del duque, aunque antes de poder hacer mas preguntas Bretislav dejo de responder a las preguntas nerviosas de Ceslav, había muerto. Ceslav estaba muy hambriento en ese momento, por lo que después de pensarlo, Ceslav tomo una decisión no propia de su persona, y decidió ponerse las ropas, y joyas del difunto hijo del duque para tomar los privilegios de este, solo por un día, se dijo a sí mismo. El parecido que tenían estos dos hacia que la gente no se percatara de la mentira, por lo que esta siguió por unos meses más en el castillo.

Al mismo tiempo Lako estaba viviendo en un terrible estado de soledad por las calles de Praga pidiendo comida y dinero a la gente que pasaba, hasta que un día, después de hablar con un historiador que no le creyó que fuera hijo de Oldrich, Lako decidió hacer lo que pensaba hacer desde que Ceslav llevo a su vida, tomo una decisión que cambiaría su vida. El confrontaría a su padre, y haría todo lo necesario para tenerlo al frente y poder decirle todo lo que sentía en su interior, y tomar el trono que le perteneció desde niño de una vez por todas. Por lo que este planeo lo que haría por semanas.

Hasta que llevo el día, en plena luna llena partió Lako hacia el robusto castillo deseando lograr su cometido.

En la oscura noche llevo Lako al bosquecillo frontal del castillo de Karlstejn, armado hasta los dientes con dagas, hachas y estacas que había robado e improvisado en el pueblo. Aventó una piedra a las cadenas que sostenían la puerta lateral, por lo que todos los guardias corrieron a ver lo que había sucedido. Para su sorpresa, no había nadie, pero el infiltrado con cabellos de fuego ya había pasado el primer obstáculo. Minutos después este seguía caminando silenciosamente por los temblorosos pasillos, hasta que, en cuestión de segundos, una vela se prendió delante suyo, dejándole caer la daga que llevaba.

Unos blancos dientes y unas grandes cejas se posaron al frente de Lako, la cara del individuo se le hacia conocida, pero antes de poder sacar conclusiones, el hombre misterioso lo tiro al suelo soltando la vela.

-Quién eres – dijo la voz misteriosa

-Y como osas entrar de esa manera en el hogar del duque –

Con una voz temblorosa y un nudo en la garganta, respondió

-Vengo a hablar con el rey, soy su hijo... soy el heredero –

El hombre misterioso se levantó, y volvió a encender la vela mientras cogía a Lako por el borde de su túnica para que este se pusiera en pie.

-Dime tu nomb... -

El hombre no pudo ni siquiera terminar de hablar, cuando recibió un fuerte golpe en la cabeza de parte de Lako, que en ese mismo instante dijo su nombre en voz alta, frente al hombre misterioso que todavía se sobaba la herida, tirado en el suelo.

En ese mismo segundo, los ojos del hombre se iluminaron y se puso en pie, para este momento, la túnica que portaba Lako había dejado de cubrirle la cabeza. El hombre misterioso se quedó quieto por unos segundos, para después arrodillarse, Con una dulce mirada miro a Lako de una manera en la que hubo un silencio sordo en los corredores.

-Lako, hermano?, soy Cesi, soy tu hermano –

Pero contrario a la cálida reacción que Ceslav esperaba, recibió un golpe seco en el pecho, que lo dejó pensando.

Lako no podía creer lo que estaba pasando, ¿cómo es que Ceslav termino en el castillo?, ¿que había ocurrido con Siman?, ¿era siquiera verdad lo que estaba diciendo?

Lo único que pudo hacer fue correr, con la vela en la mano, y sin la menor idea de a donde ir. Ceslav venía detrás, con la ropa rota y dejando la incómoda túnica de fina joyería atrás, trataba de atrapar a su hermano adoptivo antes de que causara algún otro daño.

Aunque esto no sirvió de mucho, ya que, en contados instantes, estos interrumpieron al mismísimo duque Oldrich de Bohemia, mientras cenaba con su mujer Emma, en el comedor real.

-¡Que esta ocurriendo aquí! – grito escandalosamente

-Hijo mío, quien es este hijo del demonio y por que interrumpen mi comida –

La cara de Lako lo decía todo, ¿Cómo que hijo? Se preguntaba en su interior, y sin importar la situación, volvió a interrumpir las palabras del duque

-Señor, este no es su hijo, este hombre creció bajo el techo de mi padre, el mismo dice ser mi herma... -

Sin importar si la información era real o no, el duque decidió terminar con el desorden en el castillo en unos pocos segundos

-Calla ya hijo de Satanás ¡y lárguense los dos de mi castillo y de mi reino para siempre!
– dijo Oldrich

-Si los vuelvo a ver, van a sufrir una tortura que los terminara matando -

El guardia de la puerta con cara seria escolto a los dos fuera del jardín del castillo a las afueras de la ciudad dejándolos solos, hambrientos y sin hogar.

Los dos hermanos fueron eran comúnmente reconocidos y llamados “Rada Izi” que traduce como concilio de la mentira, tanto en Praga, la capital del reino, como en otras ciudades circundantes, por el engaño que le habían hecho al rey.

Los dos hermanos siguieron juntos sin rencor alguno, entendiendo que ambos habían tomado decisiones ambiciosas y egoístas a través de sus vidas, al mismo tiempo que contaban historias de sus vidas a diferentes viajeros y pueblerinos por todo el reino, que relataban también las historias a sus familias, terminando en autores famosos, quienes tradujeron sus historias y las llevaron por todo el mundo, y así pasaron los años, dejando la historia perdida entre muchas otras. *Para que solo los dignos puedan contarla*

EL FIN